

CRONOPIOS

"Cuando los cronopios cantan sus canciones, se entusiasman de tal manera que con frecuencia se dejan atrapar por camiones y ciclistas, se caen por la ventana, y pierden lo que llevaban en los bolsillos y hasta

la cuenta de los días. Cuando un cronopio canta, los esperanzas y los fomas acuden a escucharlo aunque no comprendan mucho su arrebato y en general se muestran algo escandalizados".

JULIO CORTAZAR

Dirección: HELEN UMAÑA/JUAN RAMON SARAVIA

Las palabras de hoy

Un señor de la palabra



Hace algunos días, pasó una mano fría, una ráfaga de hielo por Valencia. Cortó el vuelo azul y último del dramaturgo nacional Andrés Moris. Es hondureño Andrés Moris. Se ganó a pulso la ciudadanía, desde la mañana aquella en que, procedente de la lejana España, llegó a la ciudad de Tegucigalpa, en 1961.

Andrés Moris puso el hombro a la crítica de cine y de literatura; puso la mano en la mancha del arado teatral y sembró un fecundo viñedo cuya cosecha recoge ahora Honduras con relativa abundancia. Decimos relativa abundancia porque no todos los que pasaron por las manos de este colosal orfebre del arte, se quedaron para siempre. Pero otros sí, Eduardo Bähr -uno de sus alumnos preferidos- nos dice: "El mayor éxito de Andrés Moris fue haber influido en Roberto Sosa. Eso para mí es lo más importante de la labor de este hombre aquí". Nosotros añadimos que Moris ha influido poderosamente

en la formación de Eduardo Bähr, Saúl Toro, Alexis Ramírez, Galel Cárdenas, Ricardo Redondo, Juan A. Medina Durón, Nury Reina, Lucy Ondina, Rigoberto Paredes, Roberto Zapata, Alma Caballero, Julio Escoto, René Reyes, Mauro Macarthy, Mario Berrios, Ibrahim Pineda, Mimi Figueroa y tantos otros que han tenido y tienen una gran significación artística o literaria en el panorama nacional.

Andrés amaba las aulas y la vida; era el clásico anarquista e iconoclasta que, sin duda alguna, inició el camino de la seriedad en la crítica artística contemporánea en nuestra patria. Era una daga contra la mediocridad y un faro con el genuino talento. Nadie de esa época puede ignorar el profundo magisterio de este español que, a fuerza de transitar entre la Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazán", la Universidad Nacional Autónoma, el Teatro Nacional "Manuel Bonilla", las páginas de los diarios y la vida misma de los hondureños, se despertó un día incorporado en cuerpo y alma a la nacionalidad hondureña. Así lo confirman sus obras de teatro, sus conferencias, sus artículos.

Nuestra población debe mirar en el maestro Andrés Moris una prueba de fraternidad internacional en el campo cultural. Quien lea el monólogo "La piedra pulida", las obras teatrales "Tortilla con frijoles", "La ascensión del busito", "Oficio de hombres", "El guarizama" y "La miel del abejorro", sabrá que este Señor de la Palabra supo ser un verdadero hondureño. Nos dio todo lo que pudo darnos y hasta en los últimos momentos de su vida -estamos seguros- tuvo a Honduras en la pleamar de su corazón.

Algún día, cuando los nombres de las escuelas, parques, calles, colegios y bibliotecas sean asignados con mayor justicia que en la actualidad, seguramente se tendrá que bautizar con el nombre de ANDRÉS MORIS a un buen número de centros de investigación y creación cultural. Algún día sus obras serán difundidas masivamente, como él se lo merece. Algún día...

Crónicas del Festival

PRESENTACION DEL GRUPO DE GUATEMALA

EMMANUEL JAEN

Durante el mes de octubre, en Tegucigalpa, se realizó el VI Festival Nacional y I Festival Internacional de Teatro. El mismo se inició con la presentación de "Orinoco", obra dirigida por Javier Pacheco y René Figueroa y actuada por Yolanda Williams y María Mercedes Arrivillaga. Todos, teatreros guatemaltecos.

La obra "Orinoco" del dramaturgo Emilio Carballido inauguró el Festival. Un decrepito barco, el "Stellamaris", navega por el río Orinoco. Supuestamente el capitán y la tripulación conducen

un negro, cargador del barco, sobrevive malherido en uno de los camarotes. Surgen las deducciones insólitas de las dos mujeres para tratar de averiguar lo que pasó. En tono burlón, la más joven se enfrenta a la situación que deja claro el pesimismo y amargura de la más vieja.

La confrontación entre la vieja y la joven se expresa en los diálogos mordaces de ambos. La vieja teme a "Rico", el contrabandista e influyente "amigo" que las espera en el campo petrolero. El les ha pagado por adelantado. La vieja tiene la certeza de que nadie las creerá inocentes

operarse el elemento de la casualidad, menos trágico y aterrorizante como vía final.

La vieja (sería la hipótesis) se transforma en una gran lección. En síntesis, una obra optimista, donde la experiencia no basta, si se cae en la derrota, lo cotidiano (extendido a todos los hombres). El ingenio y fuerza de la joven, unida a la experiencia de su compañera, orientan finalmente el barco. Con música salsa y "blue-jazz", grabada por el grupo "Bandidos" y con canciones cantadas por ambas actrices, la obra mantiene un ritmo creciente en el primer acto, que



Yolanda Williams y María Mercedes Arrivillaga durante su presentación en el Teatro Nacional "Manuel Bonilla".

POESIA DE MARIA EUGENIA RAMOS

Poesía de María Eugenia Ramos

medio de un panorama poético donde la muerte y los términos generales, centra sus afanes en la acción de esquemas románticos, la voz de Eugenia Ramos (Comayagua, 1959) desahoga los signos de rompimiento con el mundo que observamos en la vida por nuestras compatriotas. María Ramos ha realizado estudios de periodismo y es alumna de la carrera de la Universidad Nacional Autónoma de

AUSENCIA

se fue
los cuadernos
en la página 21,
sermónes al café
y los frijoles
en la mesa,
caliente

la cama sin hacer,
el perro
esperando su comida,
una cita de amor
puesta a secar en la ventana
y el olor de los sueños
en los vacíos del ropero.

EL CANGREJO AMARILLO

El Cangrejo Amarillo tiene cuatro patas,
dos pinzas,
ojos pedunculados,
caparazón de plástico
y corazón mecánico.

Es un niño-ermitaño,
un crustáceo-poeta,
un emisario oceánico
nacido en una fábrica.

Le confían sus penas
las muchachas vírgenes

que quieren oír de serio
por amor,
los hombres sin trabajo,
las mujeres que lavando ajeno
conocieron
la estrella de la mañana.

Nadie se irá más pobre
ni más triste que antes.

El Cangrejo Amarillo
tiene algo para todos:
un momento de infancia,
una canción con viento abierto,
un alto
para aclarar los ojos y las penas
en su color osado
(como la mañana socialista;
por eso lo tienen tras el vidrio
en este bazar de chinos
sin dejarlo salir
a pintar casas y gentes
por las calles).

bajo en el segundo y no por ausencia de música.

Con un fuerte juego corporal, el dúo logra recrear el ambiente cabaretero. El juego escénico y el baile bochinchero es sugestivo. Una dicción pulida y un conocimiento de las tablas por parte de ambas, en especial de la actriz Yolanda Williams, mostraron, de nuevo, que el teatro debe abordarse con pleno conocimiento del oficio.

Con la pieza "Orinoco", de Guatemala, dirigida primero por Javier Pacheco y luego por René Figueroa, las actrices Yolanda Williams y María Mercedes Arrivillaga tuvieron una buena acogida por parte del público asistente al festival. Ellas desplegaron el excelente nivel interpretativo que ha caracterizado a los actores guatemaltecos.